

RESEARCH ARTICLE

PROBABLE MIGRACIÓN DE GRUPOS NAYARITAS AL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Probable Migration of Nayarit Groups to the Bolaños Canyon

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *El planteamiento, a manera de hipótesis, de una segunda migración de grupos de origen nayarita se basa principalmente en la similitud estilística que presentan dos colecciones de figurillas que provienen supuestamente de tumbas de tiro localizadas en el inicio del cañón de Bolaños (Valparaíso, Zacatecas) y en el pueblo de Chimaltitán, situado en el interior del mismo cañón. En ambos casos fueron obtenidas como producto del saqueo y complementadas con ejemplos de hallazgos arqueológicos procedentes de El Cajón, ubicado en los límites de Nayarit, a orillas del río Grande de Santiago y a corta distancia de la desembocadura del río Bolaños.*

PALABRAS CLAVE. *Migración; grupos nayaritas; cañón de Bolaños; Occidente de México.*

ABSTRACT. *The hypothesis of a second migration of groups from Nayarit is based mainly on the stylistic similarity of two collections of figurines that supposedly come from shaft tombs located at the beginning of the Bolaños Canyon (Valparaíso, Zacatecas) and in the town of Chimaltitán, located inside the same canyon. In both cases, they were obtained as a result of looting and complemented with examples of archaeological findings from El Cajón, located on the limits of Nayarit, on the banks of the Grande de Santiago River and at a short distance from the mouth of the Bolaños River.*

KEYWORDS. *Migration; Nayarit groups; Bolaños Canyon; western Mexico.*

INTRODUCCIÓN

El estudio arqueológico del cañón de Bolaños dio como resultado el conocimiento de que la ocupación humana de esta región se llevó a cabo a partir del inicio de nuestra era por grupos procedentes del centro de Jalisco, donde se había desarrollado una cultura con múltiples asentamientos cuyo rasgo principal era un patrón circular formado por estructuras rectangulares alrededor de una en el centro.

Este modelo arquitectónico se extendía por una amplia zona en torno a la laguna de Magdalena y se asociaba con la presencia de tumbas de tiro (Weigand 1999). La localización e identificación de sitios a lo largo

del cañón de Bolaños posibilitó su comparación con los sitios del centro de Jalisco, puesto que todos mostraban un patrón de asentamiento similar y, además, se asociaban también con la presencia de tumbas de tiro (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

La ocupación de la región de Bolaños estaría motivada por el aprovechamiento del río como vía de comunicación, con la finalidad de establecer una ruta comercial que permitiera obtener la preciada piedra verde que se explotaba en los yacimientos existentes en el oeste de Zacatecas, ocupado principalmente por la cultura Chalchihuites, y redistribuirla en el Occidente de México dado su potencial económico. Con esta medida se evitaría atravesar a pie la Sierra Madre Occidental y, a

Recibido: 26-10-2021. Aceptado: 4-11-2021. Publicado: 15-11-2021.



Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos.

Fuente: <https://mapas.org.mx/rios-de-jalisco/>.

su vez, se dominaría una vasta región con un beneficioso potencial económico.

Solo así se entiende la presencia del patrón de asentamiento circular asociado con tumbas de tiro a lo largo de todo el cañón, rasgo que se extiende hasta el valle de Valparaíso en Zacatecas, donde nace el río Bolaños y principia el cañón. En dicho valle, los asentamientos se distribuyen y extienden hasta lo alto de las montañas que lo delimitan (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002).

Las tumbas de tiro se construyeron según el tipo de suelo. En el valle de Valparaíso existen 6 tumbas (saqueadas completamente) situadas en la ladera este de la meseta donde se ubica el asentamiento humano. Dichas tumbas muestran una cámara grande de forma rectangular y un tiro lateral redondo de 2.50 m de profundidad. Estas fueron horadadas en toba volcánica, mientras que las del centro del cañón, tres de las cuales se descubrieron selladas, presentan una cámara de forma acorazonada y un tiro circular de un metro de profundidad, habiendo sido construidas en un suelo de conglomerado de poca resistencia (Cabrero y López 2002).

A pesar de existir una gran cantidad de este tipo de tumbas a lo largo del cañón, incluyendo el valle de Valparaíso, todas están saqueadas a excepción de las tres selladas situadas en la mesa alta del cerro conocido como El Piñón, ubicado en los alrededores del pueblo de San Martín de Bolaños (Cabrero y López 2002).

En base a lo anterior, solo disponemos con seguridad del contenido de ofrendas de las tumbas selladas en el cañón, la hallada en las inmediaciones del pueblo de Huitzilapa (López Mestas y Ramos de la Vega 1998), ubicado cerca de la ciudad de Guadalajara, y las descubiertas a orillas del río Grande de Santiago, donde se llevó a cabo un trabajo de salvamento arqueológico en los lugares denominados El Cajón y La Playa. En ambos se descubrieron unas 20 tumbas selladas. Estos sitios se encuentran muy cerca de la desembocadura del río Bolaños, en los límites de Jalisco y Nayarit (Barrera 2007).¹

La tumba de Huitzilapa se asocia con el mismo patrón de asentamiento tanto del cañón como del centro de Jalisco. Sin embargo, las figurillas de ofrenda de ambas tumbas (Bolaños y Huitzilapa) muestran un estilo muy diferente: mientras que las de Huitzilapa son semejantes a las ya identificadas como estilo Ameca, exhibidas en distintos museos de México, las de Bolaños son muy diferentes a todas las conocidas provenientes de las tumbas de tiro selladas hasta ahora descubiertas, incluyendo las de Colima y las de La Playa y El Cajón. Estas últimas muestran características muy similares a las tumbas de tiro saqueadas en Nayarit.

CHIMALTITÁN Y VALPARAÍSO

Durante el año 2021, los lugareños del pueblo de Chimaltitán (figura 1), situado al norte del valle de San Martín de Bolaños, llevaron un lote de piezas arqueológicas al clérigo del lugar y este pensó en formar un pequeño museo comunitario con ellas. Muy acertadamente, solicitó al Instituto Nacional de Antropología e Historia el registro de las piezas, con lo cual se convirtió en la persona que las resguardaría.

Sin embargo, su desconocimiento arqueológico le impedía saber si realmente provenían de las tumbas de tiro, tal como le habían asegurado los donantes. Por ello, recurrió al señor Francisco Vázquez, editor de la revista cultural *Niuki* que publica la Universidad de Guadalajara en la parte norte de Jalisco (CUNORTE), para que le ayudara en la clasificación de las piezas y este, a su vez, me pidió asistencia al conocer mi trabajo en el cañón de Bolaños. Como las piezas estaban registradas, con gusto accedí a clasificarlas.

¹ Este trabajo se limita a mencionar las tumbas de tiro selladas relacionadas con las del cañón de Bolaños; sin embargo, en Colima se han descubierto varias tumbas intactas de este tipo.

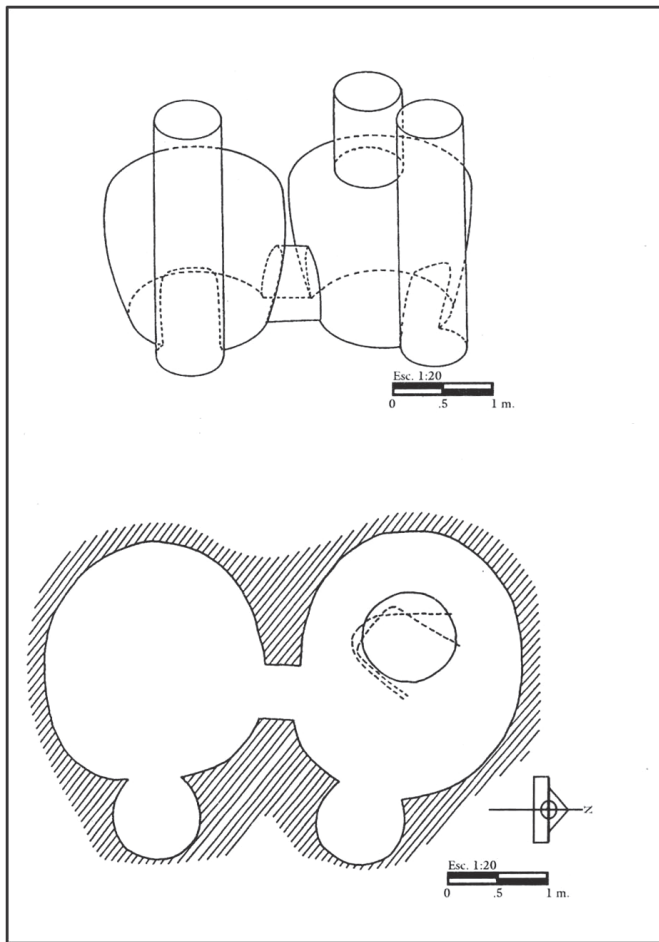


Figura 2. Tumbas de tiro saqueadas en Chimaltitán.

La muestra de Chimaltitán reunía 10 figurillas, 2 cuchillos de obsidiana, 4 hachas de garganta, 18 ollas, 6 tapas de olla, 1 olla con cabeza humana, 3 comales, 1 mano de metate, 2 cajetes, 1 plato, 1 brazalete de concha, 1 conjunto de conchas y caracoles pequeños, 1 esfera de piedra y 3 cilindros de piedra (figuras 3-10, 19-22).

A corta distancia del pueblo de Chimaltitán, descubrimos dos tumbas de tiro contiguas totalmente saqueadas, ubicadas sobre una ladera muy cerca del pueblo (figura 2). Cada tumba presentaba un tiro lateral de forma circular de alrededor de 2 m de profundidad. Las dos cámaras fueron unidas por un pasaje abierto sobre el piso de las mismas. Encima de la bóveda de una de las cámaras se abrió un tercer tiro; al parecer, este se construyó después de haber sellado ambas tumbas y, en lugar de abrir uno de los tiros laterales para depositar nuevos cuerpos, prefirieron perforar un tiro en el centro de la bóveda de una de ellas. Ese rasgo es único dentro de esta costumbre mortuoria ya que, hasta el momento, no se ha repetido en todo el cañón de Bolaños allí donde se presentan las tumbas de tiro.

Se desconoce con exactitud la procedencia de todas las piezas resultantes del saqueo; sin embargo, el arqueólogo puede reconocer si son originales, su probable filiación cultural según el estilo que presentan y señalar su posible origen conforme a los rasgos que muestran. Según lo anterior, considero que las piezas arqueológicas donadas para el museo comunitario de Chimaltitán pueden ser originales, ya que muestran el estilo característico de las ofrendas de tumbas de tiro, pero aun así ignora su procedencia exacta.

Por otra parte, en el pueblo de Valparaíso existe el museo municipal donde se exhiben piezas arqueológicas (figuras 11-15) supuestamente provenientes de las tumbas de tiro existentes en el valle y, de forma sorprendente, descubrí que presentaban una profunda semejanza con las del lote donado al eclesiástico de Chimaltitán.

En base a lo anterior, considero que, muy probablemente, las piezas de Chimaltitán y las del museo de Valparaíso pertenecieron a las tumbas de tiro contiguas situadas muy cerca del pueblo de Chimaltitán; sin embargo, reitero que su procedencia original permanece como una hipótesis propuesta en este trabajo.

Lo extraordinario es que las piezas muestran un estilo diferente al de las recuperadas en las tumbas de tiro selladas descubiertas en El Piñón, pero semejante al de las piezas supuestamente provenientes de las tumbas de Valparaíso, Zacatecas.

La única posibilidad segura es su comparación con las piezas recuperadas en los sitios de La Playa y El Cajón (figuras 16-18),² cuyas figurillas muestran un estilo (conjunto de rasgos) semejante a las de Valparaíso y las de Chimaltitán.

El estilo al que me refiero consiste en: a) carencia de proporción corporal, b) presencia de ambos sexos, c) pintura roja corporal, d) presencia de orejeras de aros.

Habría que aclarar que las ofrendas depositadas en las tumbas de tiro (saqueadas y selladas) de todo el Occidente de México comparten ciertos rasgos según la zona a la cual corresponden; por ello, únicamente podemos identificar el estilo y proponer la región a la cual pertenecieron. En todas las ofrendas se presentan hombres y mujeres, vasijas y ollas y, de forma indudable, está presente el perro.

² Piezas de El Cajón publicadas por Raúl Barrera (2007), arqueólogo encargado del estudio arqueológico de la zona, en la revista *Arqueología Mexicana*. Estos ejemplos representan una mezcla de los adornos propios de las figurillas de Jalisco y de las de Nayarit: cara alargada y protuberancias sobre los hombros (Jalisco); orejeras de aros, narigueras circulares y tocados completos (Nayarit).



Figura 3. Figurilla femenina pintada en rojo y negro, carece de proporción corporal, sentada con las piernas abiertas hacia delante, piernas gordas con pies pequeños y dedos marcados, brazos delgados descansando sobre el abdomen; cabeza grande alargada con tocado completo y collares en el cuello, orejeras de aro y taparrabos blanco.



Figura 4. Figurilla masculina sentada cargando a un niño con el brazo derecho, pintada de rojo con adornos blancos y negros. Tiene una pierna extendida y la otra flexionada. Los ojos de ambos personajes se encuentran resaltados con pintura negra; presentan tocado completo.

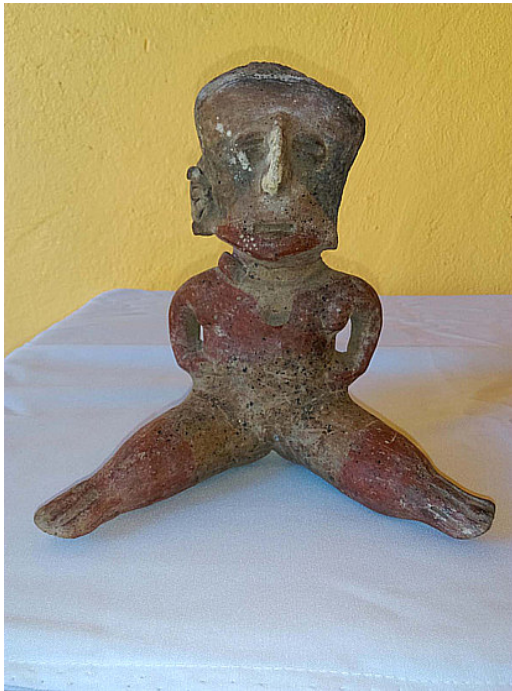


Figura 5. Figurilla sentada con las piernas extendidas y abiertas hacia delante, pintada en rojo y negro con un collar ancho, brazos descansando sobre la cintura, orejeras de aro y tocado completo.

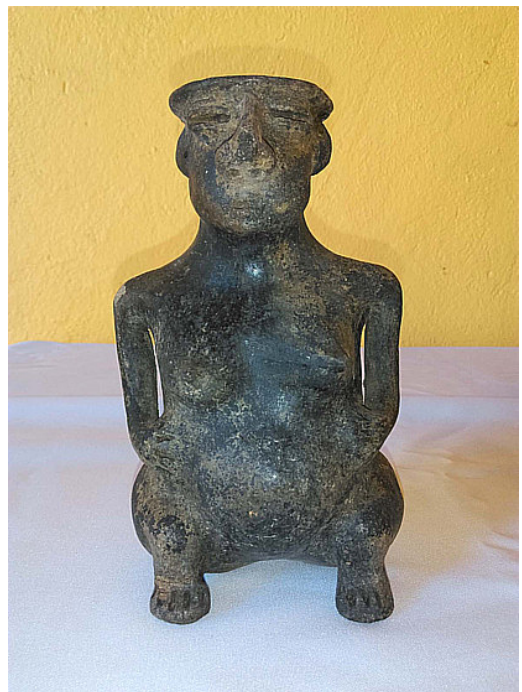


Figura 6. Figurilla femenina pintada de negro, sentada con las piernas recogidas y dedos de los pies marcados; brazos descansando sobre la cintura; tiene un tocado completo y rasgos faciales muy marcados.



Figura 7. Figurilla sin sexo marcado, sentada con las piernas abiertas, dedos de los pies marcados, brazos rotos, tiene un collar de tres bandas, tocado completo, orejeras de aro y aparente vestuario.



Figura 8. Olla antropomorfa pintada en rojo y negro, con piernas muy cortas, brazos descansando sobre las piernas que sugieren ser las asas de la olla, cara sin facciones definidas y una especie de collar ancho y tocado completo.

Debo señalar también que el tipo de tumba (grande, pequeña) que se construía y la calidad de la ofrenda dependían del desarrollo sociocultural asociado a la economía; solo así se explica la variedad y complejidad de esta clase de monumento mortuario.

La hipótesis propuesta para justificar la composición de las ofrendas es que el personaje depositado «viviera»



Figura 9. Figurilla pintada en rojo y negro, sentada con las piernas abiertas, con la cabeza rota, orejeras de aro, collar de varios hilos; los brazos descansan sobre la cintura y cada uno está adornado con brazaletes del codo hacia arriba; vestida con taparrabos y dedos de los pies marcados.



Figura 10. Olla globular con cabeza humana, pintada de rojo y blanco, orejeras de aro y tocado completo.



Figura 11. Figurilla femenina, sin adornos corporales, sentada con los brazos apoyados sobre la cintura, piernas muy cortas con los dedos de los pies marcados y tocado completo (Valparaíso).



Figura 12. Figurilla femenina pintada de rojo y negro, brazos descansando sobre la cintura, con dedos de manos y pies marcados, piernas muy cortas; tiene un collar pintado en negro, orejeras de aro y brazaletes por encima del codo (Valparaíso).



Figura 13. Figurilla masculina en posición sedente pintada de rojo, piernas muy cortas sin pies, brazos sobre la cintura, manos con dedos marcados, brazaletes encima del codo; cara sin orejas, con ojos y boca abiertos, nariz grande (Valparaíso).



Figura 14. Figurilla masculina pintada de rojo en posición sedente, con piernas dobladas hacia delante y pies con dedos marcados, brazos cruzados sobre las rodillas, cara de forma triangular, nariz con orificios, boca y ojos abiertos; lleva tocado completo (Valparaíso).

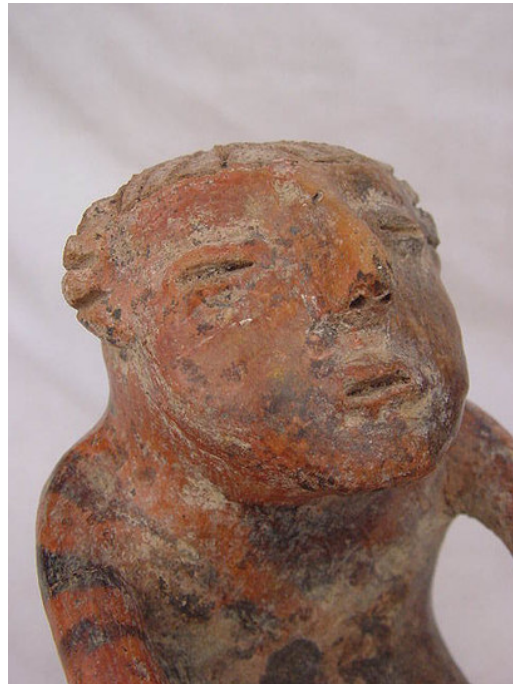


Figura 15. Acercamiento de la figurilla anterior donde se aprecian las orejeras de aros y el adorno corporal de bandas negras (Valparaíso).



Figura 16 (izquierda). Figurilla femenina con sexo marcado pintada de rojo, con múltiples adornos negros en todo el cuerpo; piernas gordas con dedos de los pies marcados; aguanta una especie de antorcha en la mano del brazo derecho y con la mano izquierda sostiene un niño; la cara es alargada, lleva nariguera de aro, orejeras de aros y tocado completo (El Cajón). Figura 17 (derecha). Figurilla femenina sentada con las piernas muy cortas estiradas hacia delante, con dedos del pie marcados; pintada de rojo con bandas negras que cubren todo su cuerpo; ambos brazos descansan sobre el abdomen; cara alargada con nariz pronunciada, ojos y boca abiertos; lleva orejeras de aros, tocado completo y, sobre los hombros, luce un adorno con protuberancias (El Cajón).



Figura 18. Figurilla femenina sentada, con piernas cortas muy gordas, una estirada hacia delante y la otra semidoblada; ambas muestran dedos del pie marcados, el brazo derecho descansa sobre la cintura y el izquierdo sobre la rodilla de la pierna del mismo lado; ambas manos muestran dedos insinuados. Todo el cuerpo está pintado de rojo y diferentes motivos en color negro; cara alargada con bandas negras, nariz pronunciada y orificios nasales marcados, ojos y boca abiertos. Sobre el hombro derecho luce una banda ancha negra con círculos pequeños negros; muestra un collar de varios hilos, brazaletes encima del codo y orejeras de aros. Por último, luce un gran tocado sobre la cabeza adornado con una banda ancha, dentro de la cual se observan tres hileras de cuentas alargadas (El Cajón).



Figura 19. Olla globular adornada con líneas rojas dispuestas en zigzag (Chimaltitán).



Figuras 20 (izquierda) y 21 (derecha). Cuencos trípodes adornados con la técnica al negativo que aparecieron también en las ofrendas de las tumbas selladas localizadas en el cañón de Bolaños (Chimaltitán).



Figura 22. Representación de un perro que formaba parte de la ofrenda (Chimaltitán).

de igual manera que en este mundo; por ello se hacía acompañar de todas sus pertenencias utilizadas durante su vida y se representaban sus mujeres con el propósito de atenderlo como lo habían hecho, así como los sacerdotes cuya misión era impedir que las fuerzas malignas interfirieran durante el trayecto hacia su destino final. De la misma manera se da la presencia de los guerreros cuya obligación era defenderlo de cualquier eventualidad que se presentara y, por último, aparece el perro, ya fuera como escultura o como animal sacrificado,

el cual sería el encargado de mostrarle el camino hacia donde residiría finalmente. Para que no pasara hambre, se depositaban vasijas llenas de comida y recipientes llenos de agua. La composición de la ofrenda podría estar integrada por personas sacrificadas o únicamente figurillas pero, en ambos casos, su finalidad era servir al personaje de la misma manera en que lo habían hecho en la vida mundana.

Partiendo de las piezas recuperadas durante las excavaciones arqueológicas controladas y señalando los ras-

gos que comparten con las colecciones de Valparaíso y Chimaltitán, podemos indicar, a manera de hipótesis, la presencia de una migración distinta a la propuesta para el cañón de Bolaños, pero que ambas compartían la costumbre de depositar a sus muertos en tumbas de tiro.

Una segunda hipótesis sería que las piezas que se exhiben en el museo de Valparaíso hayan sido traídas de la tumba de Chimaltitán y no pertenezcan a las tumbas de Valparaíso, puesto que el patrón de asentamiento asociado a ellas es el de conjuntos circulares. Para reforzar esta hipótesis, se cuenta con las excavaciones realizadas en la mesa del cerro principal de Chimaltitán, las cuales no aclararon que se trataba de un conjunto circular. Por tanto, cabe la posibilidad de que este sitio pudiera ser representante de la oleada procedente de un grupo de filiación nayarita que se aventuró a asentarse en el cañón de Bolaños, donde construyó las tumbas de tiro contiguas ya descritas.

Lo anterior justificaría la presencia de grupos nayaritas únicamente en Chimaltitán, ya que los grupos procedentes del centro de Jalisco dominaban la ruta de intercambio comercial y, por ello, impedirían a los grupos nayaritas su expansión; sin embargo, serían buenos socios para la obtención de concha marina y la posterior distribución de objetos de concha (elaborados en Pochotitan, sitio ubicado frente a El Piñón) en territorio nayarita.

El estado de Nayarit se localiza junto al de Jalisco y los sitios con tumbas de tiro colindan con la parte centro-sur del cañón de Bolaños; por ello, no es extraordinario que pudieran haberse asentado dentro del cañón, especialmente si la costa marina era más fácil de alcanzar que la costa jalisciense. Por su parte, a los grupos que controlaban la ruta comercial les convendría aso-

ciarse con ellos para obtener la preciada concha marina con mayor facilidad.

Todo lo anterior es mera especulación debido a la inseguridad de la verdadera procedencia de las piezas arqueológicas, tanto de Valparaíso como de Chimaltitán. Sin embargo, he mostrado algunas piezas expuestas en ambos museos comunitarios y otras publicadas de El Cajón para ratificar su semejanza de estilo.

CONCLUSIONES

Aun cuando se desconoce con certeza el origen de ambas colecciones arqueológicas (Valparaíso y Chimaltitán), su presencia supone un posible nuevo enfoque de la dinámica sociocultural de los habitantes prehispánicos que ocuparon el cañón de Bolaños.

Las hipótesis aquí propuestas se basan, en primer lugar, en los descubrimientos arqueológicos, pero también en la comparación de las piezas provenientes del saqueo expuestas tanto en los museos comunitarios como en el Museo Nacional de Antropología. De ser ciertas, se tendría la posibilidad de conocer una nueva ruta de abastecimiento de concha marina para la elaboración de objetos en el taller descubierto en Pochotitan, además de la presencia de un asentamiento a lo largo del cañón de origen diferente a los demás.

Por otra parte, se podría proponer un probable origen de la tumba de tiro saqueada en los alrededores de Chimaltitán, con elementos únicos en toda esta tradición mortuoria que se desarrolló en el Occidente de México.

Sin embargo, todo lo expuesto anteriormente se mantiene como simples hipótesis que pasarán a la arqueología mexicana como tales.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA RODRÍGUEZ, R. 2007. Arqueología en El Cajón, Nayarit. *Arqueología Mexicana* 84: 66-73.
- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México*. Ciudad de México: UNAM.
- CABRERO G., M. T.; C. LÓPEZ C. 1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de Bolaños*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T.; C. LÓPEZ C. 2002. *Civilización en el norte de México II*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- LÓPEZ MESTAS, L.; J. RAMOS DE LA VEGA. 1998. Excavating the tomb at Huitzilapa. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 53-70. Chicago: The Art Institute of Chicago.
- WEIGAND, P. C.; C. S. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan Tradition: Rice of a Statelike Society. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 35-51. Chicago: The Art Institute of Chicago.